

DESDE LA NOSTALGIA: Recuerdos de un superviviente.

*Conferencia en el Colegio Oficial de Médicos de Málaga.
21/1/2017. Acto de Confraternidad de los Antiguos Alumnos de
Granada en Málaga*

El 2 de Octubre de 1958, ataviado con mi manto negro y la beca verde del CM Isabel la católica, crucé las columnas que guardan el sólido edificio, no era un novato, había pasado la purga del selectivo de ciencias, ¡aquello si era selectividad! pero hasta ese instante no era un estudiante de Medicina, desde entonces, he vivido aquí, os supongo a todos trasladados a la avenida de Madrid, día a día, años tras año, hasta su cierre, 66 años; he visto desfilar a miles de alumnos como vosotros, a muchos profesores, aquí he sido feliz y volvería a empezar mil y una vez, pero lo único que lamento es no haber tenido la sensación y la vivencia de reencontrarme con la facultad tras una larga ausencia, como experimentan los que celebran las bodas de plata o las de oro. 25 años de ausencia, 50 años. No experimenté la *nostalgia*, el dolor por la pérdida del lugar amado. Eche de menos este momento, que vosotros hoy me permitid degustar. Volver a los escenarios donde con seguridad se han pasado los

mejores años de nuestra vida, volver al reencuentro con los viejos camaradas, con los amigos, con nuestra juventud e incluso con algún viejo profesor. La nostalgia debe ser ante todo dolor, dolor agudo, penetrante, profundo, pancreático, es en el dolor en el que los seres humanos acaban encontrando la unión.

Quiero agradecer a los organizadores de este acto la oportunidad que me dan para hablar de nuestro viejo templo en la querida Málaga. Manuel Garcia del Rio, superándose a si mismo, le ha llamado lección magistral y eso me ha obligado a ir más allá de donde quería y convenía. Quisiera participar como uno más, pero eso no parece posible, ya he cruzado el cabo de las tormentas, el de buenaesperanza, pasé por las etapas obligadas de un catedrático, los sanchos, el bravo, el fuerte y sancho panza, quizá aquí haya representantes de cada una de esas etapas y ahora estoy a punto de recalar como un crucerista mas en el paseo de los curas, para contar las historias del abuelo. En ese periplo he acumulado algunos ex: como decano, presidente de la asociación de antiguos alumnos, presidente de la academia, tengo la triple corona, fui colegial del Isabel la Católica y luego Superior Médico y allí conviví con el selecto grupo de los malaguitas. El colegio mayor era una élite, intelectual, claro está, en la que destacó un grupo de malagueños que andando el tiempo, se convertirían en referentes profesionales, no sólo en

Málaga, sino en España. Digo esto no para blasonar de currículum, sino para justificar, si fuera necesario, el por qué los organizadores han pensado en mí, pero sobre todo para reiterar mi compromiso con lo que ha sido la facultad y los valores que ella nos marcó. Yo debería saber cosas de lo que hoy nos trae aquí, de hecho tengo discursos y escritos, lo que ocurre es que ahora lo que yo sé pertenece a mi pasado, a mis recuerdos, a mis vivencias, es mi historia, la única que al final es la verdadera, porque es la que nos llena de felicidad, la escribimos como queremos y a veces como quisiéramos que hubiera sido, con aire de tango, lo que pudo haber sido y quizás fue. En esta misma semana la AAA, ha organizado un ciclo de conferencias sobre 70 años de Facultad de Medicina, esa historia será sin duda más veraz, que esta mía, pero es otra historia. Hace unas fechas salía de la Academia, aun estamos todavía allí, pero rodeados de otras gentes y se me acercó un señor, ya entrado en años y con lagrimas en los ojos me dice: ¡ Don Enrique y que vamos a hacer ahora!. La verdad es que me turbó el ánimo. Le respondí raudo, porque la pregunta no me sorprendió, ya me la había hecho yo antes: La dignidad no es privativa de los seres humanos, también las cosas son depositarias de dignidad, el Alma que Stradivarius ponía en sus violines, los hacía únicos, todos los violines tiene alma, pero no todos son iguales, hay algo, le dije, que nunca nos

podrán quitar y es que la sólido saxo será siempre un edificio digno, lleno de majestad, mientras nosotros la llevemos en nuestro corazón y la honremos. En las últimas elecciones a rector lance un guante a los candidatos: Convertir la Facultad en un gran museo. **¿Quién recoge el guante? Escribí entonces en el periódico ideal**

Yo no he visto juego de tronos, y nací bastante antes de 1978, quizás esté descalificado para opinar y hacer propuestas válidas, pero pese a este hándicap incapacitante, lancé el guante, al más puro estilo medieval, para ver quien lo recoge, entre los muchos caballeros, perdonen que no use el lenguaje políticamente correcto del femenino, pero *va de soi*, que se enfrentaban en esos días a distintas contiendas electorales. Por primera vez, que yo sepa, se elegía Alcalde y Rector en Granada con dos días de diferencia. Esta conjunción me permitió hacer una propuesta que incumbía a ambos regidores. Granada ciudad debe mucho a su Universidad, no en vano suministra unos 30,000 ciudadanos adicionales y es la empresa más importante de Granada y creo que de Andalucía. La Universidad de Granada le debe a la ciudad su ser y su nombre. Viven en una buena simbiosis de socorros mutuos, aunque ello no se demuestre en el fervor y cariño diario. El destino del edificio de la facultad de Medicina estaba en juego

y este es el guante que arrojé al campo de la contienda electoral, del municipio y del Rectorado.

La Facultad de Medicina, ese majestuoso edificio, que como el Hotel Palace, a muchos les parecerá feo, pero los granadinos lo hemos integrado a nuestro acervo cultural y paisajístico, y a nuestro corazón, ha cerrado sus puertas como centro docente para la formación de médicos. Como siempre ocurre en estos casos, muchos han posado ya sus ojos sobre ella. Recién terminada la guerra civil, con el edificio todavía en obras, el General Queipo de Llano quiso instalar allí la IX Capitanía General, enterado Don Miguel Guirao Gea, a la sazón decano de la facultad, arengó a los estudiante y se tomó la facultad, ¿heroicamente?, así reza una de las lápidas que hoy adornan nuestra particular Westminster. Cuando el general quiso reaccionar los estudiantes ya estaban dentro y la Facultad quedó para lo que se había construido. El *sólido saxo*, resistió, hasta hoy y entre sus columnas han sido muchos miles de estudiantes los que cada primero de octubre pasaban entusiasta para hacerse médicos. En un momento intenté parar su desahucio, presenté, en calidad de Presidente de la Asociación de Antiguos Alumnos un proyecto al concurso de ideas del nuevo campus de la salud que se pensaba construir. Entre las misiones de la AAA estaba la defensa del edificio, ¿porque figuraba esto en los estatutos?,

pues cuando reformamos los estatutos ya revoloteaba sobre nuestras cabezas, la posibilidad que el edificio estuviese amenazado. Cerrada la Facultad hice una propuesta que me parecería el destino más digno que este edificio merece: ¡Convertirlo en un gran museo de Granada! Un museo, que tomando como base el museo Médico, la Galería Médica, pudiese albergar otros elementos de los campos de la ciencia y de la cultura y que hoy se encuentran dispersos en centros o en colecciones particulares,. El museo médico, podría ser el gran museo de las ciencias sanitarias de Andalucía, parte de la sociedad andaluza ya tuvo la oportunidad de conocer una pequeña muestra de lo que podría ser en el futuro, con motivo de la exposición que se hizo a finales del año pasado, Cien años de medicina, en la que se expuso una parte del material que hoy tiene la Real Academia de Medicina, en su galería médica y que procede, en parte, de una donación de la familia Guirao-Piñeyro. Hago desde aquí un llamamiento a todos los que con generosas aportaciones puedan contribuir a construir este museo. Es mucho el patrimonio artístico, bibliográfico y científico disperso, no ya en Granada, sino en lo que fue el antiguo distrito de la Universidad, hoy amparado por el paraguas de la Academia, que podría tener acogida en este museo.

Frente a la facultad de medicina de la Sorbona, se alza el gran museo médico. En las grandes ciudades europeas, de tradición universitaria, los edificios perviven en la memoria de sus gentes a través de nuevos usos, pero usos para todos. *Nunc novo ritus vetus*, rezaba en el frontispicio del edificio. Este es el nuevo rito que propongo. Málaga está dando un ejemplo de cómo se han de acometer estas tareas, por ello debe ser nuestra aliada

Las utopías existen y son posibles, lo único que precisa es un alma capaz de creer en ellas. El Dr. Candel, Spiriman, ha conseguido movilizar en pos de una idea, algo que de vez en cuando ocurre en las sociedades y que curiosamente, salvando las distancias que haya que salvar, ya se dieron en la historia de la Facultad y del Hospital clínico, mas de una vez. Allá por el año 1932, creo que siendo alcalde Don Mariano Fernández Sánchez-Puertas se pensó instalar el matadero municipal en el solar existente detrás de la capilla de San Isidro, en la carretera de Madrid, justo enfrente de la Facultad de medicina y de los solares que se había adquiridos para el nuevo hospital Clínico. El claustro de profesores se opuso a esta idea por considerar, que un matadero no era el mejor vecino de una Facultad de Medicina y un Hospital, pero sus quejas no prosperaron y el consistorio persistió en su idea de seguir adelante y desoír al Claustro. Entonces un riojano, ejerciendo de granadino, un muy ilustre

granadino y si alguien no lo conoce le aconsejo que vaya al Rectorado, al salón rojo, donde está la galería de rectores y se fije en uno: Don Fermín Garrido Quintana (Su sola visión me ahorraría muchas palabras), este *granadino*, catedrático de patología Quirúrgica, debió decirse: ¡a grandes males grandes remedios!: me haré Alcalde y se hizo, por breve tiempo, pero el bastante para alejar el matadero a la orilla del río Genil, que era un sitio más lógico, por otra parte. Hoy precisamos otro Don Fermín. Sólo con la voluntad, pero no la que predica don Miguel de Unamuno:

Mi voluntad ha muerto una noche de luna en que era muy hermoso, no pensar ni querer. Mi ideal es tenderme sin ilusión alguna... Se puede hacer grandes cosas. Hoy la voluntad cuenta con unos tónicos especiales: los WhatsApp, Twitter, los Facebook, que permite conseguir cosas imposibles: ¡Hoy la utopía está más cerca de ser posible!

El guante está en la arena. No reclamo paternidad alguna de la idea, pero será preciso que alguien lo recoja..

La Rectora Pilar Aranda recogió el guante, pero quizás el proyecto se quede corto para lo que fue mi propuesta inicial. Cuando de nuevo cruzo las columnas, siento que desde lo alto me susurra: ¿Decano que hay de lo mío? Y de nuevo me

entristezco, porque la respuesta no será buena. Solo me consuela que al frente del proyecto está el Prof Campos, él tampoco comulga con el concepto de voluntad de Unamuno, sino con el de Schopenhaur para el que la voluntad está por encima de toda las cosas, incluida la razón. En la retaguardia, la nueva Decana, ella como tanto otros le debe mucho a esta casa, ha bebidos en buenas fuentes y sabrá defenderla como el que más.

Siempre ligado a la facultad estuvo el hospital Clínico, su historia es aún más triste. Muy envejecido, el hospital cantó su sonata de otoño y se ha despedido de Granada y de los granadinos, ante una indiferencia dolorosa. Ni siquiera se ha tenido la decencia de preservar su noble nombre: san Cecilio, uno de los siete *varones apostólico*. Su joven existencia, se inaugura en 1952, Franco presente, nunca fue pacífica, se construye con enormes dificultades y siempre bajo la atenta mirada de recelo de los médicos de beneficencia provincial primero y la seguridad social después. Sin presupuesto, sin apoyos, fue el ejemplo de lo que se puede hacer cuando se aúnan voluntades y se dispone de los mejores para administra los recursos, ahí fue clave otro Decano: Don Emilio Muñoz. Yo fui alumno interno por oposición en aquel hospital, ganábamos unas pesetillas, y luego fui jefe de Departamento hasta mi jubilación en 2010, creé el primer

servicio de Medicina legal Hospitalaria y como Decano me toco dirigirlo, con la inestimable ayuda del vicedecano Vicente Pedraza, durante los convulsos años 1981.84, pero desde 1976, bajo la dirección del Prof. Piédrola, el hospital fue nuestro. Hoy en que el hospital está en boca de todos quiero decir algo sobre, siempre desde la nostalgia por el hospital definitivamente perdido. Cuando acabé la carrera, allá por el año 1964, el Hospital Clínico era de los mejores hospitales de España y mantuvo su nivel hasta bien entrados los años 80, aún hay muchos enfermos, granadinos, jienenses, almerienses y quizás malagueños, que pueden dar fe de ello. La historia de los hospitales Clínicos es corta y decepcionante. Se podría poner de ejemplo de que España es diferente. Son el paradigma de una sinrazón. El hospital Universitario, una institución, que nadie discute en los países occidentales, inherente a las facultades de Medicina y hospital de referencia, aquí siempre se discutió. Ello demuestra, entre otras cosas, que España es un país que ha vivido y vive a espaldas de la universidad. Lo que interesa es que todos los españoles sean universitarios, que todos los hospitales tengan en su frontispicio el título de universitarios, pero ¿Qué hay detrás?. Nunca hubo en España, al contrario del resto del mundo, hospitales Universitarios, que por su dotación presupuestaria y servicios fueran hegemónicos y lideres en sus

territorios. Durante casi un siglo habían vivido de prestado de los hospitales Provinciales, que por otra parte no los veían con buenos ojos. Pero cuando España empezó a recuperarse y hubo dinero para la sanidad, el señor Girón de Velasco apostó por las llamadas Residencias de la seguridad Social. Que eran necesarias, nadie lo discute, que han sido extraordinarios centros de referencia, tampoco, pero que los hospitales Universitarios también tenían su papel en aquel nuevo diseño, creo que tampoco debió discutirse. Los hospitales Clínicos, sin dinero, dependiendo del Ministerio más pobre y también el menos enérgico en la defensa de sus ideales y profesionales, el de Educación, y a expensas exclusivamente de los que servían en él, *gratis et amore*, catedráticos, adjuntos, ayudantes, médicos internos, alumnos internos, monjas de San Vicente, la escuela de enfermeras, un puñado de celadores, un administrador y unos cuantos funcionarios, mantuvieron en pie un hospital con 1000 camas y todos los servicios, ¡sí, digo bien, todos los servicios!. ¡Primer trasplante de cornea y de riñón! Servicios punteros de pediatría, oftalmología, obstetricia, dermatología, psiquiatría, Medicina radioterápica, centro de investigaciones médicas etc. Poco a poco se instauró el clinicidio. La *casa grande*, como se conocía al Ruiz de Alda, crecía y nosotros menguábamos, perdíamos cada vez más servicios, dotaciones en persona e

instrumentación, perdíamos camas y ganábamos despachos, hasta que llegó la *cesión demanial* en el 1984 y con ella perdimos la titularidad. El clínico había muerto. Sobre sus escombros se ha pretendido construir una farsa., Todos somos responsables. Los que no estábamos de acuerdo porque no supimos defender la única idea válida y los que sí estaban de acuerdo, porque eligieron la peor de las soluciones. Hoy se demuestra que si se puede luchar. El profesor Salvatierra lo intentó, otros decanos lo intentaron, a modo testimonial se presentó al concurso de ideas sobre el nuevo campus de la salud, un proyecto de un campus de la salud, sobre lo existente. El campus de la salud ya existía: el hospital Ruiz de Alda prácticamente rehecho, el Traumatológico bastante nuevo, la facultad de farmacia nueva, de odontología, el Licinio de la Fuente, todo en un palmo, ¡faltaba medio hospital en el clínico! .Un simple túnel bajo la avenida del Dr. Oloriz habría comunicado los dos grandes hospitales, sin grandes costos.

La última oportunidad fue el 27 de Agosto de 1982. Me encontraba en el antedespacho del Ministro Mayor Zaragoza, testigo Fernando Valenzuela, padre de nuestra decana y gran amigo, la cita era para conseguir poner en pie un proyecto, ya viejo, del nuevo Hospital. Se había construido el pabellón de especialidad, curiosamente con un proyecto de Botella y Vilata,

sobre el solar del pabellón antituberculoso, una vez que se había conseguido trasladar a los damnificados del terremoto de Albolote, se había creado un pabellón de Psiquiatría, se había ampliado el aulario y sólo nos faltaba el pabellón médico quirúrgico, ¡medio hospital, señores medio hospital! . A poco salió Don Federico y nos dice: me voy a Moncloa, se han disuelto las cámaras. Las elecciones de Octubre de 1982, acabaron con cualquier posibilidad del hospital clínico. El sueño de Girón lo ejecuta Felipe Gonzalez. Las autoridades universitarias, sanitarias, municipales, deciden que el futuro de Granada esta en un Campus de Ciencias de la Salud y en pos de esa panacea se lazaron muchas personas, la resistencia fue escasa. Se convocó un concurso de ideas para la creación del campus, el PTS. Tras el concurso de ideas, la suerte estaba echada. Ninguna autoridad quiso oír nada que no partiera del PTS. Las nuevas generaciones tiene derecho a innovar, pero todos tenemos derecho a pedir cuentas: ¿Era necesaria una nueva facultad de Medicina, a este costo? ¿Era necesaria toda esta ingente inversión cuando lo que se necesitaba era medio hospital?. Nietzsche, en su fatalismo, decía que nuestro destino es la soledad

En suspiro del moro habita en muchos corazones, ver esos dos gigantes abatidos por el olvido, no llena de una tristeza boabdiniana. Hoy desde esta inmensa nostalgia, sólo nos queda

pedir y exigir que los pacientes no corran riesgos con este experimento a todas luces descomunal como innecesario

El edificio en el que estudiamos el sólido saxo fundata, era el quinto edificio que le daba cobijo: El 14 de junio de 1531 el papa Clemente VII había expedido una Bula y Carta ejecutorial estableciendo en Granada un *studium generale*, a semejanza de los que ya funcionaban tanto en el extranjero como en nuestro propio país:

... una escuela general en la que se expliquen cualquier facultad lícita y se confieran y concedan todos los grados

El primitivo edificio de la Universidad fue construido junto a lo que es el palacio arzobispal. Allí se cursaron desde su comienzo los estudios de Teología, Artes, Medicina, Leyes y Cánones, comenzando su andadura real en 1538.. En ella estuvo la Facultad de medicina durante 231 años, y a partir de entonces ha sido la sede de la Curia diocesana.

En sus inicios había sólo dos o tres alumnos de medicina por curso, aunque también hubo años en los que no consta ninguno en los registros. Pero no había dotación presupuestaria para dotar cátedras. Eso fue lo que sucedió con las de medicina, que fueron desempeñadas durante casi un siglo de manera voluntarista, sin recibir estipendio oficial alguno.

La segunda sede de la Facultad de Medicina, en donde estaría casi un siglo, se vino a situar en el Colegio de San Pablo, actual Facultad de Derecho, que había sido edificado por la Compañía de Jesús.

La expulsión de la Compañía de Jesús en 1767 puso fin a la presencia académica de los jesuitas en la vida universitaria granadina. Pero de ella quedó un significativo legado: los edificios se entregaron al Arzobispado y a la Universidad; la biblioteca quedó integrada en el patrimonio de la biblioteca de la Universidad (un importante fondo de incunables y de colecciones impresas de los siglos XVI, XVII y XVIII).

En 1776 las reformas de la enseñanza propugnadas por Carlos III aconsejarían el uso del Hospital de San Juan de Dios para el aprendizaje práctico de la medicina., De esta facultad de San pablo salen alumnos egregios como Aureliano Maestre de San Juan Muñoz, una lapida en la facultad, nos recuerda que fue el padre de la histología, pero su tesis doctoral lleva por título *¿qué causas conducen al hombre a poner fin a su vida?*

La tercera sede de la Facultad de medicina granadina se estableció en 1855, fue adosada al Hospital de San Juan de Dios, que en ese tiempo se denominaba ya Hospital Civil y Militar u Hospital Provincial. Estaba en la calle Lopez Argueta, después ocupada por la nueva facultad de Farmacia, hoy Políticas.

En el edificio de Lopez Argueta estaban las preclínicas. Las disciplinas clínicas, por el contrario, estaban establecidas en el Hospital, pero sucedía que ahora la Facultad ya no disponía de todo el Hospital para la enseñanza práctica, como en tiempos de la Orden Hospitalaria. Tras la desamortización, el edificio había pasado a la Diputación en 1835, como responsable de la Beneficencia provincial.

La Diputación pretendía que su Centro estuviese atendido mayoritariamente por los médicos de plantilla de la Beneficencia provincial, por lo que, en un principio, la Facultad disponía de una pequeña parte del mismo. Eran solo dos saletas, una de medicina y otra de cirugía, que con el tiempo se ampliarían a seis salas para mujeres y ocho para hombres

Solían haber entonces de diez a veinte alumnos por curso, cifra que irá aumentando de forma paulatina. En 1875 serán casi una treintena

De este sencillo edificio saldrán unas importantes figuras de la medicina española como fueron Eduardo García Solá, Eduardo del Castillo Lechaga, Federico Olóriz Aguilera, José Pareja Garrido, Gregorio Fidel Fernández Osuna, Gomez Ocaña. Dos fueron Rectores de Granada. La desclasificación de los archivos de la fundación Nobel ha permitido saber nombres que se quedaron en puertas entre ellos Gómez Ocaña en Fisiología y

Medicina, hasta 1953 se sabe que solo hubo 5 españoles: Santiago Ramón y Cajal, Jaume Ferrán y Clua, José Gómez Ocaña, August Pi i Suñer y Pío del Río-Hortega. De estos, solo Santiago Ramón y Cajal consiguió el Nobel (Severo Ochoa lo obtuvo en 1959,

El Dr Lopez Argueta consigue ampliar el edificio, sería la cuarta sede. Comenzó su andadura esta nueva facultad en 1887, tras varios años de construcción, según el proyecto realizado en 1882 por el arquitecto Juan Monserrat Vergés. En este austero edificio estudiaron, entre otros muchos, Fermín Garrido Quintana, Miguel Guirao Gea, Rafael García-Duarte Salcedo, Adelardo Mora Guarnido, José Pareja Yévenes, José Antonio Palanca Martínez-Fortún, y Emilio Muñoz Fernández. Mi padre se licenció en 1930 en este edificio, en su curso estaba Marina Fiol, Piedrola Gil, Galdo Villegas, Rojas Ballesteros, durante su estudios de medicina legal (Don Ramón Alvarez de Toledo era el catedrático, se produjo la tragedia de las intoxicaciones de los niños de orfanato por el talio). 50 años más tarde, en el Hospital de San Juan de Dios, un joven decano, saluda a esta promoción en sus bodas de oro, ese Decano era Enrique Villanueva, el hijo de Don Baldomero. La convivencia entre los médicos de la beneficencia y los profesores no fue nunca pacífica. Las tensiones que se producían a diario entre ambos colectivos fueron calificadas por

la prensa del momento como “las últimas guerras médicas” El problema del deterioro era de tal magnitud que se recurría a cuantos medios hubiese, cada año, en la época de Carnaval, la estudiantina, que era como se denominaba entonces a la tuna, daba unos conciertos para recaudar fondos con los que realizar los pequeños arreglos imprescindibles

Otra queja muy habitual de los profesores de entonces era la tipología de los pacientes ingresados en las salas que dependían de la Facultad. Aunque la Junta de Clínicas insistía que debían ocuparlas siempre los pacientes más adecuados bajo el punto de vista didáctico

La necesidad de un nuevo hospital era evidente y la búsqueda de terrenos una obsesión. Se consiguió, el 26 de junio de 1916, el subsecretario del Ministerio, Natalio Rivas Santiago, nuestro natalicio para los alpujarreños, granadino de Albuñol, firmó la adquisición de un trozo de terreno de labor, del predio “Armengol”, situado en el extrarradio de Granada, en un paraje denominado “Atillo de las eras

En julio de 1925 una comisión presidida por el rector Garrido y constituida por los catedráticos Antonio Álvarez de Cienfuegos Cobos, de Terapéutica Médica, Alejandro Otero Fernández, de Obstetricia; José Pareja Yévenes, de Patología Médica y Miguel

Guirao Gea, de Anatomía Humana, sería la encargada de elaborar la correspondiente memoria de necesidades, plasmando las peticiones de todos los catedráticos. Fue titulada *Bases para la construcción del Hospital Clínico y Facultad de Medicina de Granada*, En abril de 1928 el Ministerio aceptaba las modificaciones aportadas y se anunciaba oficialmente el concurso de ideas para el diseño de los edificios que habían de construirse. En el mes de noviembre aparecerán expuestos en el patio del Ministerio los ocho proyectos arquitectónicos presentados, uno de ellos del granadino Fernando Wilhelmi Manzano, arquitecto municipal. El proyecto se adjudica al estudio Botella y Vilata. Ya todo parecía ir adecuadamente; pero no fue así. El 30 de Agosto de 1931 se autoriza el comienzo de las obras y estas empiezan ese mismo año. La importancia de la facultad de medicina en la universidad de Granada siempre ha sido muy relevante, entre su contribución esta la aportación de rectores, Los Rectores Médicos: Lopez Argueta, Pareja Garrido, Fermín Garrido, Mesa Moles, Pareja Yévenes, Alejandro Otero, Emilio Muñoz, David Aguilar

En el largo periodo de tiempo transcurrido entre la presentación del proyecto y el comienzo efectivo de las obras tuvo lugar la curiosa polémica entre el Ayuntamiento de Granada y el rectorado de la Universidad, que ya hemos relatado

En julio del 36, con el comienzo de la guerra, las obras se detienen completamente, hecho que durará toda la contienda. En ese tiempo el edificio de la Facultad está casi acabado en cuanto a obra mayor se refiere y también están colocadas las puertas y ventanas. Por eso lo de imperante Franco, era falso. En el hospital las instalaciones están algo más atrasadas. El pabellón médico será usado seguidamente como cuartel y se convertirá en junio de 1937 en Hospital Marroquí, para las tropas que combaten en el lado nacional. Tenía 300 camas, y fue dirigido por Guirao Gea, con el grado de comandante.

En 1938 el pabellón que había sido destinado a Obstetricia y Ginecología es ocupado, *manu militari*, por el Patronato Nacional Antituberculoso y de Enfermedades del Tórax

En 1940 visitó las obras el ministro de Educación José Ibáñez Martín. A instancias del entonces decano Guirao Gea, tomó la decisión de concluir las. Se procedería, en primer lugar a reparar lo que existía, tras los bombardeos y ocupaciones: solerías rotas; puertas y ventanas quemadas; grifos y duchas rotas; radiadores arrancados para servir de parrillas para asar carne, etc. A ello se destinaran más de un millón de pesetas.

Se toma entonces la decisión de acabará primero la facultad, bastante más adelantada, y luego se hará lo propio con el hospital. En 1942 se librarán diversas partidas para acabar la

obra y en agosto y diciembre de 1943 se emplearán un total de 930. 862 pts., para la adquisición del mobiliario y la dotación de los laboratorios. Martínez Herrera será el adjudicatario del mobiliario

La inauguración de la facultad ocurrirá nada menos que veintidós años después de que se adquiriesen los terrenos para su construcción. Hay que hacer una salvedad: es cierto que la facultad fue inaugurada oficialmente el 9 de junio de 1944, pero la realidad es que ya venía funcionando desde la primavera de ese mismo año.

El hospital se inaugura por Franco el 12 de Octubre de 1952, a la vez que el colegio mayor Isabel la Católica. Nunca la vida de esta institución fue un camino de rosas. La facultad granadina fue suprimida por el plan Mata de 1843, en 1849 Bravo Murillo permite un centro de segunda, pasando a facultad en 1857 con la ley de Claudio Moyano. En 1849 la diputación cede las cuadras y las cocheras del hospital de San Juan de Dios, más un cierto número de camas En 1888 se dispone de un local nuevo, por desgracia insuficiente. Y tras una larga lucha se consigue un Hospital Clínico propio que se inaugura en 1952, para perderlo en 1984.

En este largo camino debemos destacar a los decanos (rectores ya mencionados) que hicieron posible la Facultad de Medicina: Vicente Gualnerio, Lopez Argueta, Guirao Gea, Emilio Muñoz y Vicente Salvatierra.

Cuando hemos visitado facultades en el mundo, la comparación con el sólido edificio era inevitable. He visto muy pocos edificios mejor concebidos que este. Sólo esta estructura permitió pasar de 50 alumnos en primero a casi mil en los años 70. Sólo unas mentes brillantes pudieron concebir en los años 20 el desarrollo de las especialidades. Fisiología tenía 3 plantas, al igual que las otras preclínicas, farmacología, microbiología y Anatomía tenía medio edificio, aquí se instalará el futuro Museo ya aprobado por la Rectora.. El Instituto anatómico forense se instala en la facultad y el juez de Guardia tenía despacho en ella. En estas dependencias se instalará en 1981 un joven profesor de Histología, el Dr Campos, que tan importante papel ha jugado en el devenir de nuestra facultad

Se sucederán de continuo las obras de remodelación de la facultad, adaptándola a las necesidades de cada momento.

Los años de 1978 a 84 fueron los más intensos que me tocaron vivir. Primero como vicedecano jefe de estudios, en el que se impuso por primera vez los números clausus, luego el programa

de las prácticas rurales, mi mejor logro., duró poco el experimento, porque una vez más funcionó la máxima española: ¡para que una cosa va a funcionar bien pudiéndolo hacerlo mal!. Era una época de transición en la que tuvimos que poner en marcha las instituciones democráticas. Luego vino mi decanato en el que pude demostrar mis excepcionales cualidades políticas, perdiendo la mayoría de las votaciones y una de ellas decisiva, que fue una moción de confianza a la que me sometí al no respaldar, lo que yo estimaba era una cacicada de la junta de facultad. Alguno de los aquí presente quizás participase en aquella votación, si votó en contra se lo agradezco, porque con aquella experiencia juzgué zanjado mi compromiso con la institución y desde entonces no volví a participar en ninguna actividad de política universitaria. No es el cargo de Decano uno de los que añore, fueron años muy difíciles y laboriosos, personalmente no quedé satisfecho, mi final no fue bueno, pero esta facultad puede estar muy orgullosa de sus decanos, fueron personas insignes en sus disciplinas, representaron a la facultad con brillantes y dignidad en muchos lugares del mundo y consiguieron conducir esta nave hasta donde hoy esta con pericia y sabiduría. Repito las palabras que pronunció Don Miguel Guirao el día de la inauguración: *“nosotros no hemos hecho la facultad, ni los señores arquitectos, ni nadie; la facultad*

se ha hecho a sí misma, con su ingente fuerza creadora, venciendo dificultades de los tiempos, como el sol aparta las nubes para mostrarse”.

Estoy seguro que en este breve relato cada uno habrá pasado lista a sus maestros, algunos dejaron una huella imborrable, por su bondad y sabiduría, Don Buenaventura, otros por la escuela que crearon: Garcia-Duarte Salcedo, Galdó, Martinez Valverde (pediatría), Otero, Salvatierra (obstetricia) Don Arsacio Peña, Ciges, Ramon Alvarez de Toledo, Lecha Marzo, Gisbert Calabuig, Ramon Gálvez, Enrique Hernández, Gay Prieto y Dulanto, Carlos Osorio y Vicente Pedraza en fin un importante número de maestros que perduran en el recuerdo: Victor Escribano, Sánchez Cozar, Escobar Manzano, Martín Barrales, José Escolar, Abelardo Mora, Julio Peláez, Ortiz de Landázuri, José de la Higuera Rojas, Ignacio Arcelus, Guirao Pérez, Manuel Sastre, Antonio Mundo, y tantos otros que han continuado, en nuestra Facultad y en nuestro Hospital a lo largo de este período del siglo XX, las líneas innovadoras, en la Medicina, la Cirugía y las Especialidades, que trazaron en su día los que Eduardo García Solá llamaba "sabios fundadores de la Facultad". De aquí salieron muchos esquejes que se plantaron con mimo en Malaga y hoy son esplendidos y robustos árboles bajo los que se cobija la excelente sanidad de Málaga y su no menos excelente facultad.

Cerrando el ciclo, muchos de esos profesionales han vuelto a la casa común que hoy representa la Real Academia, que encuentra en Málaga un fecundo y generoso vivero de Académicos. La lista de egresados de Granada que han ejercido y creado escuela aquí es enorme, pero como homenaje particular y simbolizando en ellos, mi afecto y admiración por todos, quiero señalar a tres: Antonio Martínez Valverde, Carlos Juárez y Pepe Castilla, los tres tienen en común, que fueron y son amigos, que fui alumno suyo y que fui compañero de claustro, de algún modo representan el espíritu de Granada en Málaga.

Esta tarde muchos tendréis dificultad para reconoceros, pero pasados unos minutos la verdad del tango se impone, 20 años no son nada, para la amistad que se forja en los bancos a los 18 años, para la que nunca existirá la barrera del olvido

Volver...

con la frente marchita,

las nieves del tiempo platearon mi sien...

Sentir...

que es un soplo la vida,

que veinte años no es nada,

que febril la mirada,

errante en las sombras,

te busca y te nombra.

Vivir...

con el alma aferrada

a un dulce recuerdo

que lloro otra vez...

El alma aferrada a un dulce recuerdo que cada día se hace más idílico, más fantástico y mas irreal a medida que nos vamos alejando del punto de partida .Afortunadamente vemos a nuestros maestros mejor que lo que en realidad fueron, a nuestros colegas empezamos a quererlos como nos manda el juramento hipocrático, como hermanos, la Facultad dejo de ser aquel lugar odioso que nos arruinó la juventud, para ser el jardín de *academos* al que todos querríamos volver. Un viejo amor, no se olvida ni se deja, solamente dice adiós.

Hoy es un día festivo de los grandes, un día importante, muchos que vivíamos a dos pasos, que incluso nos cruzábamos con indiferencia por la calle o por el hospital, volveremos a encontrar la amistad, hoy somos una fraternía unida y feliz y que además tiene asegurada que no discutirá por el testamento y la herencia, los hermanos perfectos

A los Médicos se nos acusa de corporativistas, se nos envidia, los médicos tenemos algo especial en lo que hacemos, incluso en

nuestras manifestaciones litúrgicas, en este acto mismo, no se hace igual en otras facultades, como no se hace el acto de juramento hipocrático. Los médicos tienen carisma, utilizando el término en su mejor sentido semántico

La profesión, lo sabéis mejor que yo, atraviesa momentos difíciles, hemos pasado de la admiración a la sospecha y el médico debe trabajar para una sociedad que agrade a quienes les cuida y les enseña. La relación médico-paciente ha cambiado desde su terminología- ya no hay enfermos, sino usuarios- hasta sus paradigmas más profundos. La relación se hace más igualitaria en cuanto a la relación de poder, del médico frente al enfermo, pero mucho más asimétrica en cuanto a la mutua confianza.

Soy testigo a diario de ello y del sufrimiento de muchos compañeros que son injustamente encausados por denuncias de sus pacientes. Como soy testigo de las dificultades a las que os enfrentáis para sacar adelante vuestro trabajo. El médico es el rompeolas de muchas frustraciones, de muchas promesas incumplidas, estáis en la vanguardia y por eso sufrís más bajas, que los que están en los despachos confortablemente, esta es la servidumbre del médico de hoy, como nuestros antepasados tuvieron otras, por eso la medicina es vocación y por eso es grande. A los futuros médicos procuré enseñarles y equiparlos

para que hagan frente a estas situaciones; solventar los problemas medico legales que se les plantean en el día a día y que no son pocos.

No quiero cansaros más, sólo recordaros que nuestros conocimientos son finitos y nuestra ignorancia infinita, la ciencia, decía Popper, será siempre una búsqueda, jamás un descubrimiento real. Es un viaje, nunca una llegada.

Cuando las ideas pierden vigor, el científico busca lugares más tranquilos, hoy está de moda refugiarse en la ética, ahí hemos acudido en tropel muchos, que probablemente ya no tengamos nada que decir, en lo que fue nuestra tarea fundamental. Alguno habrá leído algo de lo que escribo, pero en el fondo de mis escritos hay algo de verdad y de preocupación, que deseo transmitir: el estado de la libertad amenazada. Que usando el retruécano diré que la libertad no es un estado es un proceso, que se alcanza día a día a base del saber. Es más libre el que más sabe, dice Unamuno. No proclaméis la libertad de pensar, sino dad pensamientos, ni tampoco la de volar, sino dar alas para volar. Hace algunos años publiqué un artículo en Actualidad Medica sobre el médico como garante de los derechos fundamentales, en él reflexiono sobre el papel del médico en defensa de los derechos de los pacientes cada vez más agobiados por la sociedad y el Estado

Vivid con el alma aferrada a un dulce recuerdo, desde la nostalgia, cualquier tiempo pasado fue mejor, pero como dice el epitafio del infante Juan Manuel, el gran navegante portugués, murió porque murió la esperanza. ¡siempre nos quedará Paris!, pero estad seguros que siempre os quedará esta casa, allí donde esté, con todo lo que ello significa.

Si en algún momento os he fallado, os pido perdón, si alguien cree que su nota no fue justa estoy dispuesto a darle otra oportunidad, la Decana me ha dicho que mi nombramiento es eterno. Gracias por la alegría que me habéis dado y que me renováis hoy, porque un viejo amor, ni se olvida, ni se deja, simplemente dice adiós.

Gracias. He dicho

Enrique Villanueva